

Noches de Luna Sangrante

By Xiakeyra

Submitted: April 12, 2006

Updated: April 12, 2006

this is my first fic and I am very sorry because I wrote it in Spanish. However I'm working hard to translate it into English some day. At least the translation of the title would be "Nights of Bleeding Moon" To those who can read it, I hope you lik

Provided by Fanart Central.

<http://www.fanart-central.net/stories/user/Xiakeyra/31559/Noches-de-Luna-Sangrante>

Chapter 1 - La huida

2

1 - La huida

Noches de Luna Sangrante

*Señor excelso, de las inmensidades
de la luz y el caos, del tiempo y de la vida.
Señor supremo de lo eterno y lo infinito,
salva a esta pobre y dulce niña.
Por favor no la lleves a ti a tu lado.*

-Lleva usted casi todo el día rezando, madre. Sería mejor que descanse. Blanca no ha abierto los ojos desde que salimos. Hágame caso y descanse un poco.

-Esto es una maldición, Víctor. Es una maldición...

La anciana continuó sosteniendo la mano de la pálida joven que yacía inmóvil a su lado. Repetía una y otra vez, los mismos rezos, monótonamente, incansablemente, incesantemente...

Víctor permaneció en silencio, escrutando el paisaje gris y estéril que parecía trotar también junto con el carruaje. Sí, trotar... el paisaje trotaba con ellos... en realidad los perseguía, como una sombra, grande, pesada y gris que todo lo envuelve.

VÃctor se froto la cara y los ojos apesadumbrado. Apenas habÃa dormido en toda la noche. El paisaje trotando... Estaba muy cansado y eso le hacÃa imaginar tonterÃas.

HabÃan huÃdo esa misma noche. RÃpidamente y casi sin pensar se habÃan metido en el carruaje y habÃan galopado sin rumbo hacia tierras extraÃas. No hubo tiempo de pensar. Decidieron marcharse de repente esa misma noche. HuÃan de eso a lo que la anciana madre de VÃctor y otras gentes de la zona habÃan llamado maldiciÃn. Una enfermedad epidÃmica, terrible y mortal que, aunque mostraba sÃntomas diferentes segÃn la persona afectada, todo el mundo reconocÃa como el mismo mal. Era ese mismo mal el que afectaba a la joven Blanca. Se habÃa desmayado una noche y desde entonces no habÃa vuelto a abrir los ojos. A los pocos dÃas, Mercedes sufriÃ una crisis de ansiedad y rogÃ y suplicÃ a su hijo con desesperaciÃn, que abandonaran la ciudad esa misma noche, que no le importaba dÃnde ir, que querÃa irse, porque algo, no sabÃa el quÃ, ni por quÃ, los andaba persiguiendo...

Por supuesto VÃctor no creÃa en absoluto en esas supersticiones, pero entonces... Â¿Por quÃ habÃa accedido a ese capricho de su madre? Â¿Por quÃ no estaba ahora en su casa con su madre y su hermana en lugar de estar galopando sin rumbo ni razÃn? Â¿Por quÃ...?

Pero no hacÃa falta preguntar. HacÃa tan sÃlo unos momentos que Ãl tambiÃn lo habÃa sentido. Notaba que algo los habÃa estado siguiendo de cerca, no sabÃa el quÃ, una sombra, o el mismo paisaje... en verdad estaba tan cansado...

No dormirÃa. Ni Ãl ni su madre dormirÃan. El carruaje seguÃa con su traqueteo inquieto y el paisaje era eterno e inerte.

-Â¿SeÃor, hay alguien en el camino! Â¿Quiere que pare para que usted pueda hablar con Ãl?

-SÃ, SebastiÃn, gracias.

Â¿QuiÃn podrÃa andar en estas llanuras tan lÃgubres... ? Â¿Y quÃ mÃjs daba eso... ? Era una persona y llevaban horas sin ver ninguna seÃal de vida, aunque fuera un mÃsero Ãrbol marchito.

-Buen dÃa, seÃor. Â¿PodrÃa indicarme si hay alguna ciudad o pueblo cercano, por favor?

â`SÃ, a unas horas mÃjs de galope, se encuentra Villamiasma, el pueblo a dÃnde me dirijo. Â¿SerÃa usted tan amable de llevarme en su carruaje?

-Claro, seÃor, faltarÃa mÃjs -respondiÃ VÃctor con una sonrisa nerviosa-. Hay sitio de sobra para otro ocupante.

El hombre subiÃ al carruaje ayudado de VÃctor. Mercedes ni siquiera se atreviÃ a mirarlo. ContinuÃ rezando en voz tan baja, que a duras penas se oÃan las palabras de sus oraciones. El nuevo ocupante

